

**COORDINACIÓN NACIONAL DEL PROGRAMA DE DESARROLLO HUMANO OPORTUNIDADES
DIRECCIÓN GENERAL DE INFORMACIÓN GEOESTADÍSTICA, ANÁLISIS Y EVALUACIÓN
DIRECCIÓN DE ENLACE PARA LA EVALUACIÓN EXTERNA**

**NOTA SOBRE LA SELECCIÓN DEL INDICADOR A NIVEL DE FIN DE LA MATRIZ DE INDICADORES
PARA RESULTADOS (MIR) DEL PROGRAMA DE DESARROLLO HUMANO OPORTUNIDADES (PDHO)**

Enero de 2013.

Existe una extensa literatura en la que se muestra que las carencias en educación, salud y nutrición son, al mismo tiempo, causa y efecto de la persistencia de la pobreza y que existe una fuerte interdependencia entre ellas¹. Con frecuencia, los niños que nacen en una condición de pobreza poseen un estado de mala nutrición y altos riesgos de fallecer antes de alcanzar el primer año de vida. En la edad preescolar, son susceptibles a contraer enfermedades infecciosas recurrentes que disminuyen sus capacidades para un desarrollo normal. Lo anterior se complica con deficiencias nutricionales que los exponen y hacen más susceptibles de adquirir enfermedades. Adicionalmente, es común que estos niños inicien su educación escolar a edades tardías y sin que hayan recibido alguna instrucción o estimulación a edad temprana. Durante la escuela, y de persistir las deficiencias alimenticias y un estado precario de salud y de nutrición, su aprovechamiento es limitado y tienen un bajo nivel de escolaridad. Estos dos últimos resultados se ven fortalecidos en el caso en que, dadas las condiciones económicas del hogar al que pertenecen, se requiera de los niños para complementar los ingresos del hogar, lo que lleva a que éstos abandonen los estudios de manera temprana. En este contexto, los niños y niñas crecen con pocos alicientes y recursos para superar su condición de pobreza, pues dada su baja escolaridad, una vez alcanzada su juventud, se ven obligados a incorporarse al mercado laboral en actividades de baja productividad, baja calificación, bajo rendimiento y, por lo tanto, baja remuneración.

En términos generales, podría considerarse a la escolaridad como una variable que sintetiza no sólo los efectos de las capacidades en educación de los individuos sino también de sus capacidades en salud y

¹ Una síntesis de dicha evidencia se encuentra en: Lipton, M. y Ravallion, M. (1995) *Poverty and Policy*, en *Handbook of Development Economics*, Vol. III., pp. 2553-2675, J. Behrman y T. N. Srinivasan (eds.): North-Holland.

nutrición; esto es, a mayores niveles de salud y nutrición, es de esperarse una mayor escolaridad, y viceversa. Una mayor y mejor educación es un factor estratégico para que los individuos obtengan mayores habilidades y aumenten su probabilidad de insertarse en empleos de mayor productividad y mayor remuneración. Ahora bien, al contar los jóvenes beneficiarios del PDHO con un mayor capital humano, aumentan sus probabilidades de lograr una inserción laboral menos desventajosa en la jerarquía socio-ocupacional; resultado directamente relacionado con una mayor generación de ingresos y movilidad social ascendente. De esta manera, se posibilita que estos jóvenes en la vida adulta conformen hogares con mayores niveles de bienestar y que estén en posibilidades de dar el acceso necesario para desarrollar plenamente las capacidades en educación, salud y nutrición de sus hijos, rompiendo el ciclo de transmisión intergeneracional de la pobreza.

Estas características de la variable escolaridad, aunadas a la facilidad para su medición y la disponibilidad de información, son factores determinantes para seleccionarla como elemento central en la elaboración del indicador a nivel de Fin²; es decir, para medir de forma agregada y sintética si el PDHO contribuye con la ruptura del ciclo intergeneracional de transmisión de la pobreza extrema a través del desarrollo del capital humano de sus familias beneficiarias, entendido esto como el desarrollo de las capacidades de educación, salud y nutrición.

Con respecto al método de cálculo, la comparación entre generaciones (padres vs. hijos) atiende la dimensión temporal de la redacción del Fin; mientras que, la comparación entre la población beneficiaria y no beneficiaria pretende dar cuenta de la contribución del PDHO en cerrar la brecha en el resultado de interés (mayor escolaridad) entre ambos tipos de población: aquella que es beneficiaria del programa y está en una condición de pobreza vs. aquella que no es beneficiaria y que corresponde al estándar a escala nacional. Es por ello, que el indicador a nivel de Fin del PDHO establece la comparación entre su población beneficiaria vs. la población nacional, pues sin ello no se da cuenta de la contribución del programa al problema que busca resolver (cerrar la brecha entre ambas poblaciones). De construirse únicamente con variables para la población beneficiaria, dicho indicador debería ubicarse a nivel de Propósito, al sólo dar cuenta del resultado

² En términos de las características que debe tener un indicador; en específico, con las características de adecuado, claridad, factibilidad, independencia, relevancia, validez, sintético, comparabilidad nacional e internacional, economía y monitoreable. Lo anterior, conforme la Metodología del Marco Lógico y los diversos lineamientos que al respecto ha emitido la UPyCP de la SHCP.

en el marco exclusivo de la población beneficiaria, sin enmarcar dicho resultado con algún referente o estándar nacional.

Por último, el carácter quinquenal del indicador a nivel de Fin está definido por lo siguiente:

- a. Por la naturaleza del indicador (comparación intergeneracional para dos poblaciones distintas) se requiere de un periodo de tiempo relativamente amplio en el que sea posible observar variaciones. La escolaridad se mide por grados cursados y el tiempo en que se avanza en este aspecto son años calendarios, y la escolaridad del conjunto de los padres de los niños (beneficiarios de Oportunidades y de la población nacional) crece a una tasa mucho menor que la de los hijos, por lo que, de medirse con una frecuencia anual, no se verían cambios relevantes en el indicador.
- b. La fuente de información para obtener la escolaridad de la población nacional proviene de los Censos y Conteos Generales de Población, mismos que se realizan cada diez y cinco años, respectivamente.